



Descubrir, profundizar en nuestro conocimiento de nuestra Espiritualidad

Camino de Enriquecimiento

2011 - Año de la Espiritualidad Común

“Lleva la barca hacia aguas más profundas y echen allí las redes para pescar.” Lucas 5,4

Comunicar la Presencia de Cristo en el Mundo

‘Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros’ (Juan 1,14)

Esta reflexión nos lleva al principio del Adviento. Podemos preguntarnos *¿Cómo hacemos presente a Jesús en el mundo, en lo que hacemos y lo que somos?*

La invitación a reflexionar sobre la llamada de encarnar a Cristo en el mundo nos llega en este tiempo en que el mundo se enfrenta a muchas dificultades. Al acoger este ciclo de Adviento, reflexionemos en “Dios con nosotros/as”.

LA HISTORIA DEL PRINCIPE

“Un príncipe, vestido con lujo, vivía en un palacio enorme. Quería jugar con los otros niños de los alrededores, pero cuando se acercaba a ellos, le evitaban y no querían estar con él. Entonces, el príncipe tuvo una inspiración: decidió vestirse con ropas sucias y rotas, y se manchó la cara con hollín. Se convirtió en un niño como los demás. Así pudo jugar con ellos sin que los demás le reconocieran como el príncipe. Como estaba igual que ellos, fue aceptado y acogido. Disfrazado así, jugaba con ellos y hasta les enseñó una manera mejor de jugar.

Todo salía muy bien y los niños eran muy felices. Sus vidas se transformaron, y eligieron al príncipe como su capitán; esto no hubiera sucedido si él hubiera continuado portándose como un príncipe.

**¿Qué les llama la atención en esta historia?
¿Por qué la consideran importante para su vida?**

Nosotras también fuimos llamadas para expresar la plenitud de la vida, la realidad de Dios presente en la humanidad. Somos llamadas para **estar con** las personas, experimentar sus esperanzas, aspiraciones, alegrías, ansiedades, angustias, sufrimientos y penas, y para animarles a buscar la sanación y encontrar un sentido a la vida. Encarnamos el Evangelio cuando **estamos con el pueblo de Dios**, experimentando la realidad de sus vidas y caminando con ellos en la esperanza y en la búsqueda de la plenitud de la vida.

*Para todas y todos, ya seamos religiosas o asociados en la misión, la llamada a **estar con el pueblo de Dios** se realiza a través de nuestra fe y del compromiso con el espíritu y misión de nuestro carisma.*

Escuchemos las palabras de San Juan Eudes y de Santa María Eufrasia:

Un amor que transforma la vida y le devuelve su sentido y esperanza

En su trabajo misionero del siglo 17, San Juan Eudes habló de la importancia de cooperar con Jesús para completar el misterio de la Encarnación dentro de nosotros/as. Él encontró una miseria profunda a su alrededor: muchas mujeres marginadas por la pobreza, la violencia, los abusos sexuales, el encarcelamiento y la prostitución. Juan Eudes tenía un celo y un amor apasionado por Cristo y por las personas. Fundó la Orden de Nuestra Señora de Caridad del Refugio para acoger a estas mujeres y ayudarles a levantarse de nuevo. Él nos dice:



Camino de Enriquecimiento

2011 - Año de la Espiritualidad Común

“Lleva la barca hacia aguas más profundas y echen allí las redes para pescar.” Lucas 5,4

‘Acojan a todas las que vienen, no con una cara triste o de mal humor, o una actitud severa, sino con amabilidad y con los brazos abiertos. Acojan a toda clase de personas sin distinción... y siempre con mucha discreción.’

(Robert de Pas, C.M.C. 2001 Life to Me Is Christ: St. John Eudes and his message: p. 25)

Santa María Eufrasia, fundadora de las Hermanas del Buen Pastor, entendía que la capacidad de amar a los que servimos es la mejor manera de expresarles la plenitud de la vida; es un amor que transforma. Escribió:

‘Acuérdense, amadas hijas, que les dan el dulce nombre de madres... Como una madre afectuosa que ama con ternura a sus hijos, amen ustedes a las niñas... Ámenlas cualesquiera que sean sus defectos naturales... Ámenlas por un sentimiento inspirado en la fe’
(Conferencia 4)

‘Pero antes todo tengan caridad para con ustedes mismas, esto es, celo ardiente por sus progresos en la vida interior, sin lo cual no sería posible una verdadera caridad y celo por el bien de quienes les están confiadas. ¡Sed Generosas!’ (Conferencia 63)

Para la reflexión y el compartir:

¿Cómo respondemos al desafío de entregarnos totalmente para que otros experimenten la plenitud de la vida?
¿Cuál es nuestra actitud, nuestras relaciones con los que nos rodean?
¿Nos encontramos con todos en el mismo espíritu de Cristo?

La escritora Margaret Silf sugiere que:

*La **PALABRA** que nos inspira es la **PALABRA** que nos ha creado y la **PALABRA** que nos convierte en **palabra** para los demás. (DAYSPRINGS, p.162)*

Oramos juntos:

Que el Espíritu de Amor toque nuestros corazones en este tiempo del Adviento,
Que el Espíritu de Esperanza enriquezca nuestros corazones,
Que el Espíritu de Valentía nos lance al mundo,
Que el Espíritu de Fuerza nos acompañe para encontrar a otros en su dolor y sus dificultades,
Que el Espíritu de Admiración nos ilumine para que seamos coherentes con la verdad.
¡Que la bendición del Amor que transforma, guíe cada uno de nuestros pasos!
¡Este el Cristo que vive en nosotras y que queremos dar al mundo! ¡Amen!

Lectura sugerida: *Leccionario propio de la Congregación de Jesús y María, 1989, Cap. 14 Conferencias de Santa María Eufrasia, Cap. 4 & 63*
Margaret Silf, Daysprings: Daily Readings for a life with God, Londres: Darton, Longman & Todd, 1999

Traducido del inglés

Diciembre de 2011